



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 20,11-18

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



11 María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba se asomó al sepulcro. 12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. 13 Ellos le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contestó: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». 14 Apenas dijo esto se volvió y vio a Jesús de pie, pero no lo reconoció. 15 Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: «Señor, si tú te los has llevado, di-

me dónde lo has puesto y yo me lo llevaré». 16 Jesús le dijo: «¡María!». Ella, acercándose, exclamó en hebreo: «¡Rabboní!» (que quiere decir «Maestro»). 17 Jesús le dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido al Padre, pero ve a decirles a mis hermanos: “Subo a mi Padre, que es el Padre de ustedes, y a mi Dios, que es el Dios de ustedes”». 18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: «¡He visto al Señor!». Y les contó lo que le había dicho.

Palabra del Señor





María Magdalena esperaba encontrar un cadáver, por eso confunde al Resucitado con el jardinero del huerto. Mientras ella busca a Jesús es el mismo Resucitado quien sale a su encuentro y la llama por su nombre (Jn 20,16; ver 10,3). Ella de inmediato lo reconoce, identificándolo como «su Maestro».

Aquí y por primera vez en Juan, el Padre y Dios de Jesucristo se revela como el Padre y Dios de los discípulos, razón por la que Jesús llama a estos «sus hermanos».

«La hora» vivida por Jesús produce una transformación gloriosa en él y la correspondiente transformación en los suyos, porque los asocia plenamente a él; estos, por la resurrección de Jesús, son ahora «sus hermanos», es decir, aquellos que «no nacieron de la sangre ni por deseo y voluntad humana, sino que nacieron de Dios» (Jn 1,13). Han comenzado a participar de la misma vida del Padre.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?**
- 2. Por qué en un principio María no puede reconocer a Jesús?
¿Qué hace que lo reconozca?**
- 3. ¿Qué cosas, situaciones, acontecimientos o decisiones que tomamos nos impiden reconocer a Jesús? ¿Cómo lo reconocemos en la comunidad?**
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...**